

Antología de Gala D Angelo



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Muerte

Infancia

Nacimiento

Amor

Vejez

Mesa

Roma

Epitafio para mi madre

Cuando las vacas vuelen.

Muerte

Indescifrable palabra que
nos acosa desde el nacimiento.
Temor escondido, agazapado
cual gato cazador, acecha
en los rincones de los sueños.
Destino ineludible de los demás,
hasta que llega el momento,
el terrible instante en el que
enfrentas a la parca.
Oscuridad o luz
multitud o soledad,
sea cual sea la foto mental,
el túnel se cierra
a la espalda del optimista
y del otro.

Infancia

Juega y ríe,
ríe y juega.

Quédate ausente de los problemas
por mucho tiempo.

Que las alas de los pájaros te abaniquen,
que el sol acaricie tu cuerpo,
que los árboles sean tu fuerte y
una rama cortada, tu espada.

Quiero verte reír
por mucho tiempo.

Que no te interesen las noticias ni
el precio del dólar.

Que tu única preocupación,
sea el postre.

Que la compañía de tu gato
te baste para formar equipo de juegos
y que te contagie su ternura.

Ojalá que cuando pases la frontera de la infancia
recuerdes que fuiste un niño feliz.

Nacimiento

Soplo de vida se lanza al vacío,
manos expertas lo reciben.
el llanto como cascada
invade el lugar.

La emoción se agolpa en la garganta,
luces cenitales, frío, confusión.

Una nueva existencia se inicia,
largo camino de crecimiento
yace dentro de una caja plástica.

La esperanza se cruza con los miedos,
en un juego fino el entretrejido de
lucha y amor abre la carrera
hacia el final.

El niño llora,

llora y no sabe qué le depara.

Su llanto a gritos señala el curso
de la vida tal el río que cruza un valle,
serpentea, se detiene y continua hasta
tropezar con el dolor de saberse mortal.

Amor

La curva de tu boca,
esa mirada,
tu risa en cataratas.

Tu voz,
tu música.

Tus manías,
tus tiempos.

Tus ganas de crecer y crear.

Tu sensibilidad,
tus miedos.

Por todo esto te elijo cada día,
por todo esto y mucho más,
te amo.

Vejez

Trémulo andar,
voz trémula.
Sonrisa desdentada.
Días pasivos: se mira sin ver,
se escucha sin oír.
Dolor activo en todo el cuerpo.
Las articulaciones crujen como
ramas de árboles secos.
La memoria trae noticias del pasado,
el pasado se acerca cada vez más.
En su lecho de muerte,
ella evoca a su padre y
le pide que la lleve en andas
al cielo.
El pasado se une al presente y
la vida sigue su curso.

Mesa

La mesa celeste estaba
debajo de las glicinas.
A veces, las glicinas lloraban
sobre la mesa celeste,
¿o era el rocío?

En esa mesa celeste, en verano,
se desayunaba,
se almorzaba,
se hacía la tarea,
se pintaba.
A su alrededor corríamos,
reíamos.
Los mayores tomaban mate,
los menores robábamos biscochos.

En esa mesa celeste decapitaron
a dos patos para una fiesta.
(Los patos caminaron sin cabeza
por la galería con pollerita).
El piso de damero blanco y negro
quedó manchado con sangre.

La mesa celeste guarda
muchos recuerdos de otros
tiempos.
¿A dónde habrá ido a parar
la mesa celeste?
Me pregunto.

¿Seguiremos corriendo alrededor
de la mesa celeste en otra dimensión?
¿Seguirán andando los patos decapitados

girando hasta el cansancio?
¿Se escucharán las risas todavía?
Quizás, y sólo quizás,
lo que la memoria recuerde,
siga ocurriendo en paralelo.
Pasado, presente y futuro
danzan en un solo compas
por toda la eternidad.

Roma

El viaje comenzó como una ventura incierta. Casualidad dirán unos, causalidad, dirán otros. La cuestión es que su llegada a la antigua catacumba lo dejó consternado; tuvo la imperiosa necesidad de volver solo y a última hora para recorrer los laberintos sin que los orientales iluminaran con sus flashes las paredes de ladrillos milenarios. "Ahora sí" pensó mientras descendía con cuidado la escalinata gastada por el paso del tiempo y los millones de turistas que solían recorrer el lugar.

Bajó varios escalones y se detuvo para que sus ojos se adaptaran a la falta de luz. Sintió sobre su piel de bronce la temperatura también en descenso, un escalofrío le recorrió el alma. De inmediato comenzó a oler un aroma dulzón y se transportó a otra época. A tientas continuó bajando, ya en el último peldaño miró su brazo derecho, le llamó la atención no tener el celular en la mano sino una muñequera extraña, siguió recorriendo su cuerpo con la vista y con las manos, le sorprendió vestir sandalias de cuero y una túnica blanca. Llevó su mano izquierda a la cabeza y se topó con una corona de laureles. Caminó vacilante por el pasillo, la reja que solía cortar el paso de los visitantes ya no estaba. Pudo avanzar más allá de lo permitido y penetrar hasta el final del túnel guiado por el aroma avainillado de la cripta. La frescura del musgo se apoderó de su voluntad, continuó el camino laberíntico hasta el final. Allí se detuvo, recordó el entierro de su amada, el llanto desconsolado de las patricias y el profundo dolor causado por la ausencia inesperada e inevitable de su amante. Cayó de rodillas, no pudo contener el llanto que se le agolpó en la garganta y le atravesó los ojos. De a poco comenzó a subir el agua. Él se dejó llevar, flotaba en la cripta en un camino de regreso sinuoso hasta dar con su cabeza en la reja.

Al otro día, los diarios matutinos publicaron en su portada: "Muere turista atrapado en la cripta de San Calixto. Se presume vendetta de la mafia napolitana".

Epitafio para mi madre

Murió como vivió:
esclava de su propia libertad.

Cuando las vacas vuelen.

Cuando las vacas vuelen también era la infancia,
también era la infancia cuando estabas en la cocina con los mates,
estabas en la cocina con los mates y Carmiña,
Carmiña, la novela que mirabas y sufrías,
mirabas y sufrías y te dabas permiso para llorar en la cocina,
llorar en la cocina y secar tus lágrimas con el repasador blanco con rayitas de colores en los bordes
rayitas de colores en los bordes de tu espíritu,
tu espíritu cruzado por la virgen del Carmen y el Papa de Roma,
la virgen del Carmen me heredó su nombre y el Papa de Roma me invitó a viajar a otro continente,
otro continente que me llama y expulsa como expulsó a tus padres,
tus padres que se enamoraron de América y fundaron su familia aquí,
fundaron su familia aquí con la intención de dejar el dolor al otro lado del océano,
dejar el dolor al otro lado del océano donde enterraron a su primera hija,
primera hija que te heredó su nombre: Vicenta,
Vicenta la bella, la esposa, la madre, la abuela,
la abuela que ante un hecho improbable decía: el día que las vacas vuelen.